

RÉGINALD GARRIGOU-LAGRANGE, O. P.
PROFESOR DE DOGMA Y DE TEOLOGÍA MÍSTICA EN EL ANGÉLICO, ROMA

LA
MADRE DEL SALVADOR
Y
NUESTRA VIDA INTERIOR

MARIOLOGÍA

VERSIÓN CASTELLANA
DEL
PBRO. JOSÉ LÓPEZ NAVÍO, SCH. P.

TERCERA EDICIÓN

EDICIONES DESCLÉE, DE BROUWER
BUENOS AIRES

à *Marie*, escrita por una religiosa flamenca, María de Santa Teresa (1623-1677), que lo experimentó personalmente. Estos escritos demuestran que existe una influencia profundísima, toques secretos de María, medianera de todas las gracias, para conducir a las almas interiores y fieles a una intimidad cada vez mayor con nuestro Señor ⁽³¹⁾. El alma que sigue esta senda entra cada vez más en el misterio de la *Comunión de los Santos* y participa de los sentimientos más sublimes que tenía la Madre de Dios al pie de la Cruz y, después de la muerte del Salvador, en Pentecostés y posteriormente cuando oraba por los Apóstoles y les obtenía las gracias sublimes de luz, amor y fortaleza de las que tenían necesidad para llevar el nombre de Jesús hasta los confines del mundo conocido por los antiguos. Pero la influencia de María, medianera universal, es todavía mayor, más universal y más esplendorosa después de su Ascensión a los cielos.

NOTA

FORMAS DE PRESENCIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN EN LAS ALMAS QUE LE ESTÁN UNIDAS

Para precisar esta doctrina, es necesario decir brevemente qué es lo que entienden los teólogos por contacto virtual, de una parte, y por presencia afectiva, por otra.

El contacto virtual o dinámico

A propósito de la presencia de Dios en todas las cosas, o de la de los ángeles en los cuerpos sobre los que operan, se distingue generalmente el *contacto virtual* (*contactus virtualis*), del *contacto cuantitativo*. Dos cuerpos están presentes o contiguos uno de otro por el contacto cuantitativo, es decir, por la proximidad de su propia cantidad o extensión. Un espíritu puro, como no tiene cuerpo, y por consiguiente, ni cantidad ni extensión, está presente allí donde opera, por el contacto virtual, por la virtud o fuerza, principio de su acción. Es éste el *contacto dinámico* de una fuerza espiritual sobre aquello en que opera.

La virtud divina no es distinta del mismo ser de Dios, luego Dios está realmente presente por contacto virtual en todo lo que produce. Él inmediatamente, o sin el intermedio de un instrumento, es decir, es todo lo que crea por creación propiamente dicha *ex nihilo* y lo conserva.

⁽³¹⁾ *Les Cahiers de la Vierge* del mes de mayo de 1936 han publicado la traducción francesa del texto holandés, hecha por L. van den Bossche.

inmediatamente en la existencia; está presente, en esta forma, en la materia, en las almas espirituales y en los ángeles que no pueden ser producidos más que por la creación *ex nihilo*, la cual no puede hacerse por intermedio de un instrumento (cf. I^o, q. 8, a. 1, 2, 3, 4; q. 45, a. 5; q. 104, a. 2).

Por la misma razón, admiten generalmente los teólogos, que el ángel, que propiamente hablando no está en un lugar, puesto que no tiene cuerpo —es espíritu puro—, está realmente presente allí en donde obra, puesto que toca con un contacto virtual (*contactus virtualis*) el cuerpo que mueve localmente (cf. I^o, q. 52). Un ángel puede también esclarecer la inteligencia humana y obrar sobre ella por medio de la imaginación, como un maestro que enseña.

La presencia del alma de Jesús y la de María en las personas que están unidas a ellos, se parece a la de los ángeles, pero difieren, sin embargo, en un punto. La diferencia proviene de que el alma humana unida al cuerpo, como el alma de Jesús y la de su santa Madre, está realmente presente allí donde está su cuerpo y no en otra parte (*definitive*); ahora bien, como el cuerpo de Jesús después de la Ascensión no está más que en el cielo como en su lugar natural, y lo mismo el cuerpo de María después de la Asunción. Estando el alma, unida por naturaleza a su propio cuerpo, no obra sobre los demás más que por él. En esto difiere el alma del ángel, pues éste no tiene cuerpo.

Pero como Dios puede servirse de los ángeles para producir instrumentalmente un efecto propiamente divino, como los milagros, se puede servir también del alma de Jesús, de sus actos, y aun de su propio cuerpo, y también del alma de María, de sus actos y de su cuerpo.

Cuando Dios se sirve de la humanidad del Salvador como de una causa física instrumental para producir la gracia en nosotros —así lo admite Santo Tomás (III^o, q. 43, a. 2; q. 48, a. 6; q. 62, a. 4)—, estamos *bajo la influencia aun física de la humanidad de Cristo*. Sin embargo, no nos toca, puesto que está en el cielo. De la misma manera, si alguien nos habla desde lejos por un teléfono, este teléfono no nos toca inmediatamente, hay sólo un *contacto virtual* y no un *contacto cuantitativo* entre el aparato y el sujeto sobre el que opera; contacto virtual semejante al del sol, que nos ilumina y nos calienta desde lejos.

*
* *

Si la Santísima Virgen es causa física instrumental de la gracia, de una manera subordinada a la humanidad de Cristo, estamos también *bajo su influencia física*, aunque, no obstante, nos toque sólo por contacto virtual.

Hay que notar, sin embargo, que el alma humana, en cuanto que es espiritual y domina al cuerpo, no está, como tal, en un lugar. Bajo este punto de vista, *todas las almas*, en la medida que viven más ampliamente de la vida espiritual y están más desprendidas de los sen-

tidos, *al acercarse espiritualmente a Dios*, se aproximan espiritualmente unas a otras. Y por esto se explica *la presencia espiritual* del alma santa de Cristo y del alma de María, sobre todo, si se admite que una y otra son causas físicas instrumentales de las gracias que recibimos.

En este aspecto, se puede decir que estamos constantemente bajo su influencia en el orden espiritual, como en el material está nuestro cuerpo constantemente bajo el influjo del sol que nos ilumina y nos calienta, y bajo el influjo permanente del aire que respiramos sin cesar ⁽³²⁾.

Con *la presencia espiritual* de la que acabamos de hablar, pueden unirse la influencia de la causalidad instrumental llamada física, que es aquí de orden espiritual, y la *presencia* llamada *afectiva*, sobre la que vamos a insistir, y que no sólo es probable, sino cierta.

Presencia afectiva

Aunque la Santísima Virgen no fuese causa física instrumental de las gracias que recibimos, estaría presente en nosotros con "presencia afectiva", como el objeto conocido y amado en los que lo aman, y esto en distintos grados de intimidad conforme a la profundidad y a la fuerza de este amor.

Aun un alma muy imperfecta está bajo la influencia física de la Santísima Virgen, si ésta es la causa instrumental de las gracias reci-

(32) La virtud instrumental que produce la gracia es de orden espiritual y sobrenatural, pero puede, sin embargo, estar de manera transitoria, algo así como una vibración, *en la actitud corporal*, por ejemplo en la adoración exterior o en la bendición, y pasar por las cicatrices gloriosas del cuerpo de Cristo. Puede radicar también en las palabras sensibles, como las de la absolución sacramental, transmitidas por el aire que media entre el sacerdote y el penitente. Esta virtud instrumental productora de la gracia puede ser transmitida también por el medio (aire o éter) que se encuentra entre nosotros y el cuerpo de Cristo o el de su santa Madre, presentes en el cielo.

Pero como lo dice SANTO TOMÁS, II^o II^{ae}, q. 178, a. 1, ad 1 y en *De Pœnitentia*, q. 6, a. 4, Dios puede servirse como de instrumento de un acto *puramente espiritual*, de una plegaria interior del Salvador o de su Madre; entonces la virtud instrumental productora de la gracia es transmitida *sin medio corporal*. ¿Cómo? Dios, que está presente en todas partes, en los cuerpos y en los espíritus a los que conserva en la existencia, *puede hacer presente allí en donde debe operar* esta virtud instrumental de orden espiritual, que de sí no está en ningún lugar, pero que está como el espíritu en una zona supra espacial de lo real. Los tomistas dicen que Dios la lleva allí en donde debe operar, pero no puede desempeñar el papel de medio, porque el medio, como el aire o el éter, es una causa material puesta en movimiento, y Dios no puede ser más que causa eficiente y final.

bidas por esta alma. Pero cuanto más profundo es el amor nuestro hacia María, más íntima se hace su presencia afectiva en nosotros. Conviene insistir en esto, porque esta manera de presencia es cierta, y la ha explicado maravillosamente Santo Tomás (I^a II^æ, q. 28, a. 1 y 2), en donde se pregunta si la unión es efecto del amor, y si una mutua adhesión o inherencia es efecto del amor.

Responde, art. 1: "El amor, como lo ha dicho Dionisio, es una fuerza unitiva. Existen dos uniones posibles entre dos que se aman: 1^o, una *unión real*, cuando están realmente presentes uno y otro (como dos personas que están en el mismo lugar y se ven inmediatamente); 2^o, una *unión afectiva* (como la que existe entre dos personas muy distantes físicamente una de la otra); esta unión procede del conocimiento (del recuerdo actual de la persona amada) y del amor de esta persona. El amor basta para constituir formalmente la unión afectiva, y lleva a desear la unión efectiva y real."

Existe, pues, una unión afectiva que resulta del amor, a pesar del alejamiento de las personas. Si Mónica y Agustín, aunque muy alejados la una del otro, estaban muy unidos espiritualmente, y por lo tanto unidos y presentes afectivamente uno y otra, de una manera más o menos profunda conforme al grado o intensidad de su amor, ¿cuánto más unida estará afectivamente un alma que cada día vive en más intimidad con nuestra Madre del cielo?

Santo Tomás va más lejos todavía, *ibid.*, a. 2, corp. et ad 1; demuestra que una adhesión o inherencia espiritual puede ser un efecto del amor, a pesar del alejamiento de dos personas. Distingue muy bien dos aspectos de esta unión afectiva: 1^o, *amatum est in amante*, la persona amada está en el amante, como grabada en el afecto de éste por la complacencia que le inspira; 2^o, *viceversa, amans est in amato*, el amante está en la persona amada, en cuanto se regocija grande e íntimamente de todo lo que le place a ella.

La forma primera es más penetrante, y con respecto a Dios existe el peligro de simular e imaginar tal unión antes de tiempo; además, aun cuando sea verdaderamente el fruto de una gracia, puede tener grande repercusión sobre la sensibilidad propiamente dicha, y exponer a la avidez y gula espiritual.

Cuanto más desinteresado es el amor, y más hondo e íntimo al mismo tiempo, tiende a prevalecer más el segundo aspecto. Entonces el alma *está más en Dios*, que Dios en ella; y sucede algo parecido con la humanidad de Jesús y de la Santísima Virgen.

Finalmente, este amor profundo y desinteresado —dice Santo Tomás (*ibid.*, a. 3)— produce el éxtasis de amor (con o sin suspensión del uso de los sentidos), el arrobamiento espiritual, por el que aquel que ama sale, por así decirlo, de sí, porque quiere el bien de su amigo, como el suyo, y se olvida de sí mismo ⁽³³⁾.

(33) I^a II^æ, q. 28, a. 3: "Extasim secundum vim appetitivam facit amor directe, simpliciter amor amicitiae; amor autem concupiscentiae

Por lo dicho se podrá ver cuán grande puede ser la intimidad de esta *unión de amor* y de esta *presencia afectiva*, aunque no corporal. Es cierto, no obstante, que esta unión afectiva tiende a la *unión efectiva o real* de la que gozaremos en el cielo al ver directamente la humanidad de Cristo y de la Santísima Virgen. Existe, aquí en la tierra, como un prelude en la influencia física de la humanidad de Jesús y probablemente de la de María, que nos transmite una gracia cada vez más elevada y una caridad que cada vez arraiga más profundamente en nuestra voluntad. Véase, al final de la presente obra, el capítulo penúltimo sobre la *Unión mística con María*.

Artículo III

UNIVERSALIDAD DE LA MEDIACIÓN DE MARÍA Y SU DEFINIBILIDAD

Después de haber hablado de los caracteres generales de la mediación de la Santísima Virgen, de su mérito y de su satisfacción por nosotros durante su vida mortal, de su intercesión en el cielo, y de la manera que nos transmite las gracias que recibimos, consideraremos ahora la universalidad de su mediación, su certeza y el sentido exacto en que debe ser entendida.

Certeza de esta universalidad

Presupuesto lo que dejamos dicho, esta universalidad se deriva de todos los principios admitidos, en tal forma que no requiere una prueba especial; los adversarios de este privilegio son los que deberían probar su posición ⁽³⁴⁾.

Hemos visto, en efecto, que en su calidad de Madre de Dios Redentor y de Madre de todos los hombres, María Corredentora nos ha merecido con un mérito de conveniencia todo lo que nuestro Señor nos ha merecido en justicia y que satisface por nosotros en unión con Él. Se sigue de aquí, que María puede obtenernos en el cielo, por su intercesión, la aplicación de sus méritos precedentes y que nos obtiene de hecho, no sola-

secundum quid... In amore amicitiae affectus alicujus simpliciter exit extra se, quia vult amico bonum, et operatur bonum, quasi gerens curam et providentiam ipsius propter amicum."

⁽³⁴⁾ Fué negada por los jansenistas que quisieron modificar, en el *Ave maris stella*, el versículo *Bona cuncta posse*, con que rogamos a María que pida para nosotros todas las gracias que deben conducirnos a Dios.